

PUNTOS DE SUSCRIPCION
ADMINISTRACION: CALLE DE LA LIBERTAD, 18
Y EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS DE MADRID Y PROVINCIAS

Paris.—Mrs. Boyveau et Cheville, rue de la Banque, 22.
Anuncios españoles.—A 25 céntimos de peseta
Idem extranjeros y reclamos, á precios convencionales.
Cada anuncio satisfará 10 céntimos de impuesto.
(Ley 27 Marzo 1900.)
Direccion telegráfica: ÉPOCA.—MADRID
TELÉFONO NÚM. 39 APARTADO NÚM. 101
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

LA ÉPOCA

ULTIMOS TELEGRAMAS Y NOTICIAS DE LA TARDE

PRECIOS DE SUSCRIPCION

MADRID.—Un mes, 4 pesetas; trimestre, 12; semestre, 23; año, 40.
PROVINCIAS.—Un mes, 5 pesetas; trimestre, 13,50; semestre, 24; año, 43.
UNION POSTAL.—Cuba, Puerto Rico y Filipinas.—Un mes, 7 pesetas; trimestre, 20; semestre, 40; año, 80 oro.
Portugal, Gibraltar y Marruecos, el mismo precio á provincias.
Número del día, 15 céntimos.—Atrasado, 25.
La correspondencia de Administracion á D. FRAV CISCO BOROMAT.

Redaccion y Administracion: LIBERTAD, 18

EL ESPAÑOLISMO CANARIO

Bien merecerá de la Patria el conde de Romanones, si cumple lo que ayer anunció, de que no caerán en saco roto las enseñanzas que en su espíritu ha dejado la realidad durante el reciente viaje que, acompañando al Rey, ha realizado por el archipiélago canario, siempre que todo ello no se reduzca á la redacción de una Memoria sin eficacia, á un trabajo de circunstancias como los que en los periódicos se vienen publicando con el mismo motivo.

Y para ello habrá que empezar por reducir á su verdadero valor cuanto se piensa y se dice acerca del españolismo de los canarios. Andamos, realmente, tan pobres de sentimiento patriótico, que parece como que los que vuelven de las Canarias se asombran de que allí haya sincero y vigoroso españolismo. Ello se desprende de que lo primero que dicen todos es: son muy españolas las Canarias. Diríase que se creía á pie juntillas que había allí un separatismo formidable, y se celebra, como grata sorpresa, el verlo desaparecer en las manifestaciones de entusiasmo que ha provocado la presencia del Rey.

Y efectivamente. No se puede negar que sorprende al pensar que por primera vez llega á Canarias, el brio extraño, el intensísimo vigor con que allí se siente el patriotismo, el entusiasmo sincero que se pone en las aclamaciones á España y á sus altas representaciones oficiales. Diríase que el alojamiento del solar patrimonial depura ese sentimiento de toda la escoria que la retórica y la concupiscencia de la política le han anadido, desvirtuándolo y empobreciéndolo.

No hemos de analizar ahora las causas psicológicas de ese fenómeno, que bien podría relacionarse con aquel otro, cien veces observado, de que, donde la fe existe, sea mucho más sincero el fervor religioso en las masas humildes que en las clases consagradas profesionalmente al culto de él. En la Península se encuentra más fácilmente el patriotismo particularista que al españolismo: en Canarias, siendo notoria una personalidad regional, está ella tan infiltrada de españolismo, que no sería difícil demostrar que son aquellos insulares más españoles que los peninsulares mismos, que son castellanos ó gallegos, catalanes ó andaluces, que españoles ó más que españoles, por no haberse operado en la Península, como en la formación de aquella sociedad insular, la reducción de las diferencias particulares al carácter general de españoles.

Pero—no se hagan ilusiones los que vuelven á Madrid tan satisfechos de su hallazgo—ese fenómeno había sido ya observado y analizado cien veces en nuestras tierras de América. En las Antillas, como en el continente, el patriotismo español alcanzaba siempre un vigor, tenía una realidad muy superiores al vigor y á la fuerza real que en la Península ostentaba. Hoy mismo, esa alma española, caracterizada mejor en la literatura que en la realidad peninsular, se encuentra más fácilmente en aquellos países, que son hoy Naciones autónomas, que en España.

Lo que quiere decir, aparte otras muchas cosas que no hacen al caso, que no hay que forjarse ilusiones ni creer que, por aquella existencia de un vigoroso españolismo, está todo resuelto en las islas Canarias, y que podemos reírnos y desentendernos de los que vengan á sacarnos de nuestras miserias de una política sin horizonte, con la amenaza de un peligro de desintegración por aquella parte. Igual españolismo vibraba en América y en Filipinas, y nos las hemos arreglado de manera que lo hemos perdido todo.

Porque el patriotismo es, sí, una religión, pero una religión que pone aquí abajo su fin y su objeto. El creyente de una religión cualquiera, si es verdadero creyente, soporta con resignación y hasta con gozo las penalidades de la vida presente, porque confía en una vida de ultratumba, donde sea reparada toda injusticia, compensada toda adversidad. El patriotismo, no. El patriota también se resigna, y llega al martirio en la abnegación heroica; pero es con la esperanza de que ello servirá para algo aquí abajo. Cuando el tiempo pasa y las generaciones se suceden, y el remedio no llega, ni la compensación tampoco, el patriotismo decae, y todos advierten que, ó no lo sirven bien los que gobiernan, ó es él incompatible con el bienestar á que legítimamente, si no lo vivirían, han de aspirar los pueblos.

Esa evolución han seguido los americanos que siguen siendo españoles, pero que sacudieron el gobierno de España cuando vieron que por él, y bajo él, no llegaban al bienestar apetecido y necesario, ni en ejercicio de un perfecto derecho, en cumplimiento de una necesidad biológica, lo soñaban y lo deseaban. Razones circunstanciales de vecindad, ó de cultura intelectual, ó de vida económica, precipitan más ó menos la marcha de esa evolución; pero la evolución fatalmente se cumple siempre.

Conforme, pues, nuestro espíritu el espectáculo del españolismo de los canarios; pero á condición de no dormirmos al arrullo de aquellas entusiásticas aclamaciones, sino para buscar los medios de darle eficacia. A ello nos proponemos contribuir con éste y otros artículos.

Despachos telegráficos

PARA LA BODA DEL REY.
BARCELONA 9.—Los elementos monárquicos de esta capital ofrecerán á S. M. el Rey, con motivo de su boda, un hermoso álbum ilustrado por los principales artistas de Cataluña.
En breve se constituirá una Junta de damas para abrir una suscripción y ofrecer una joya á la Princesa Victoria Eugenia el día de su boda con D. Alfonso XIII.—N.G.

Monsieur Cambon en Salamanca.
SALAMANCA 10.—El embajador de Francia en Madrid, M. Cambon, con su familia, visitó ayer los monumentos notables de esta ciudad.—Dominguez.

El general Sotomayor.—Los expedicionarios á Tetuán.
CEUTA 9 (4.15 tarde).—A las tres de la tarde ha llegado en el vapor correo el nuevo comandante general de esta plaza, general de división, Sr. Alvarez de Sotomayor.

Se le han tributado los honores de su cargo por las tropas de la guarnición, desfilando éstas en su presencia.

El general Sotomayor, que viene precedido de gran fama por su ilustración, condiciones de carácter y caballería, ha tenido un recibimiento en extremo cariñoso.

Las noticias que se reciben de Tetuán siguen anunciando que los diputados á Cortes Sres. Villanueva, Silvela (D. E.) y García Guerrero, son objeto de entusiastas pruebas de afecto por parte de los moros principales y la colonia hebrea, tan afectos unos y otros á España.—E. Guerra.

LOS REPUBLICANOS ESPAÑOLES DE PARÍS

(DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL)
PARÍS 8 DE ABRIL.

Desde que murió Ruiz Zorrilla, el grupo de republicanos españoles que siempre residió en París, perdió toda su importancia.

En realidad, habíala perdido mucho antes; pues en los últimos años de vida del gran revolucionario, cerráronse á él mismo muchas de las puertas que en otros tiempos tuvo abiertas en la capital de Francia, siendo éste uno de los resultados más salientes de la política vigilante y afortunada que se llevó á cabo en tal época por la representación de España en París; pero en esa circunstancia, y ante la desaparición del jefe que á todos alentaba, se dispersaron los restos de antigua opulencia que aún podían existir, y la ruina del republicanismo español fué definitiva en esta capital.

Constituye, por lo tanto, una verdadera hipérbolo el hablar á la hora presente de los republicanos españoles de París... Existen aquí, sin embargo, algunas personas que llevan ese nombre... restos de antiguas aspiraciones políticas, viejos amigos de Ruiz Zorrilla, y ellos con su mucha ó con poca importancia, procuran no abandonar su representación.

Para no permanecer ociosos, reúnen de vez en cuando, y cada tres meses publican un periódico que titulan En avant... Quand même!

Al frente de esa publicación halláase un distinguido periodista catalán, muy español, muy decidido, hombre de buena voluntad, D. Arturo Vinardell, que fué gran amigo de Ruiz Zorrilla, y que nunca ha encontrado, en sus amigos de España, la correspondencia que merecían su inteligencia y su lealtad.

Todos ellos han procurado y procuran agruparse en torno del Sr. Estévanez, que por su representación política y por residir siempre en París, en donde emplea todo su tiempo en trabajos literarios, podría servir de cabeza visible á esa desmebrada iglesia.

Y el caso es que, con frecuencia, tiene mucho que oír lo que hablan, y mucho que leer lo que escriben los republicanos á que aludo.

En más de una ocasión le zumbarán los oídos al señor Salmerón, como consecuencia de lo que ellos dicen.

En el periódico francés L'Action, de que es redactor el citado Sr. Vinardell, y en el periódico En avant... Quand même, se leen así lindas, deducidas á la plana mayor del republicanismo español. El último número del segundo de esos dos periódicos contiene, entre otros trabajos en que no salen muy bien parados los correligionarios más encopetados de Madrid, una carta del Sr. Estévanez... el antiguo ministro de la República, el que acaba de ser diputado de la coalición republicana, que no tiene desperdicio.

Encamina la tal carta á disculpar su asistencia de un banquete que se celebró en París para conmemorar el famoso día 11 de Febrero, y el Sr. Estévanez dice, entre otras cosas, lo siguiente: «Crean que yo soy de los que no van á banquetes ni á ninguna parte: me siento viejo, inválido y triste. Y agradezcanme ustedes que no vaya: si fuera, daría la nota lúgubre. Espero, sí; pero es de la gente moza. Los hombres de mi generación hemos probado sobradamente nuestra inutilidad en el hecho de no haber creado una fecha revolucionaria, más digna de ser conmemorada que la fecha evolucionista del 11 de Febrero.

Perdonezco á una generación casi extinguida, y me considero más extinguido que nadie: me doy por muerto. He oído hablar de «mi modestia». Reputación usurpada: soy todo lo contrario de modesto. La vanidad y el orgullo es lo que me priva de ir á ningún lado. Me da vergüenza de que la gente me vea; me da pena de vivir, cuando han sobrado motivos y ocasiones de hacernos matar por la República. Nuestros correligionarios hablan mucho de sus ideales, de su consecuencia, de su organización; pero pocos hablan de morir; creo que todos pasarán, como yo, por la ignominia de morir de viejo. Hombres que tienen tan desarrollado el instinto de conservación, puede ser que no mueran nunca, para que venga otro, y esto último es precisamente lo que hace falta.»

¿Qué le parecerá todo esto al Sr. Salmerón? Hay que advertir que á los republicanos españoles de París no les ha convencido el retraimiento parlamentario de sus correligionarios de España.

Abominan de los que van á las Cortes: los califican de comparsas; piensan que sólo acuden á las Cámaras en busca de ventajas personales; pero su última resolución de salir de ellas tampoco los seduce, porque no ven, en semejante determinación, los móviles y los propósitos con que ellos se uanean.

En una palabra: que los republicanos españoles de París desearán á los republicanos españoles de Madrid.
JUAN DE BÉCON.

Informaciones económicas y financieras

Monedas de céntimo.
Ha sido autorizada por el ministerio de Hacienda la acuñación de nuevas monedas de bronce del valor de un céntimo.

Se acuñarán dos millones y medio de monedas, ó sea la modesta suma de 25.000 pesetas. Llevan, naturalmente, el sello del año actual. No son fácilmente confundibles con las monedas antiguas de oro de á duro, ni por su peso de un gramo, ni por el color; además, el valor está expresado con letras de tamaño suficiente para evitar errores.

Los aranceles y las imprentas.
Ayer se reunió en su domicilio social, calle de Jardines, 13, la junta general de la Unión de los Impresores, para tratar de la subida de los aranceles en cuanto afecta á la maquinaria y útiles de las Artes gráficas.

La reunión asistieron más de 50 dueños de imprentas y litografías, reinando perfecta unanimidad, y nombraron una ponencia, compuesta de los señores Parajo, Ojeda, Blanco (D. Domingo) y Palacios, para que, recogiendo todos los datos y observaciones hechas, emitan un informe, que se elevará al ministro de Hacienda.

El sábado se reunió la ponencia nuevamente para redactar dicho dictamen, y si en este día (que terminó el trabajo, se volverá á reunir la junta general el lunes de la semana próxima, para aprobarlo definitivamente.

Las valoraciones.
La Gaceta de hoy publica los valores de todas las partidas que fueron aprobadas por la Junta de Aranceles, y que han servido de base para fijar los derechos específicos que figuran en el nuevo arancel. Por ahí debió empezarse, y con ello quedan satisfechas las reclamaciones que se habían hecho para conseguirlo.

El tercer Depósito del Canal

No carecen de razón los obreros al quejarse de que, no obstante haber pasado un año desde el hundimiento del tercer Depósito del Canal de Isabel II, aún no se haya dicho de un modo definitivo si se trató de un caso fortuito ó si hay responsabilidades que exigir.

¿Terminó por completo el proceso incoado? ¿Se ha concluido el expediente administrativo? ¿En qué estado están ó qué resultado arrojan? En doce meses ha habido tiempo suficiente para poner fin á uno y otro, y para poder decir á la opinión todo lo que acerca de este desdichadísimo asunto necesita saber.

Hay aquí dos cuestiones: una, la cuestión de la responsabilidad que pueda haber por las desgracias ocurridas; cuestión importantísima, porque no es posible que la vida de centenares de obreros dependa de egoísmos, de impericias ó de nuevos descuidos; y otra, la del estado de las obras y la de las esperanzas que el pueblo de Madrid pueda fundar en la conclusión del tercer Depósito.

Es éste cada día más necesario, porque cada día se nota más la falta de agua. ¿Consiente el estado de las obras, después de la catástrofe de 8 de Abril de 1905, que éstas continúen? ¿Se trabaja algo? ¿Es posible esperar que se termine el tercer Depósito? ¿Qué resultados ofrece el expediente administrativo?

Hemos procurado enterarnos, como era nuestro deber, antes de ocuparnos de este asunto; pero no consignaremos nuestra impresión, pues preferimos que hable el Gobierno. ¿Qué piensa el señor conde de Romanones, que durante cerca de seis meses ha estado al frente del departamento de Obras públicas? ¿Qué juicio ha formado el actual ministro, Sr. Gasset? ¿Piensan que la Administración debe continuar cruzada de brazos, sin atender á la satisfacción de una de las necesidades más urgentes que siente el pueblo madrileño?

Preciso es dejarse de contemplaciones. El señor Gasset, que ya desempeñando el mismo ministerio, giró al Canal una detenida visita, no puede alegar la necesidad de estudiar el expediente; pues debe conocerlo á fondo y debe tener un pensamiento concreto y definido.

No vacie en hablar con toda claridad, caiga el que caiga. ¿Sirvo lo que hasta ahora se ha hecho? ¿Es utilizable el terreno? ¿Conviene proseguir las obras, ó es preferible confesar que se han tirado unos cuantos millones?

Esperamos la respuesta del Gobierno, para proceder en consecuencia.

PARIS AL DIA

(DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL)

Muerte de Pedro Coll.

PARÍS 9.—El periodista español Pedro Coll y Ralfallús, que fue muchos años correspondiente de LA ÉPOCA, y que colaboraba actualmente en varios periódicos de Cataluña, ha fallecido á consecuencia de un aneurisma del corazón.

Entre los españoles aquí residentes ha sido justamente sentida su muerte, porque Coll, que tenía en París extensas relaciones, era muy estimado entre sus compatriotas. Pequeño de cuerpo, inteligente y vivo, correctamente vestido siempre, Pedro Coll era una figura simpática. Servicial en extremo, era una especie de providencia para los españoles que llegaban á París.

Condena de una estafadora.
PARÍS 9.—La estafadora que, titulándose duquesa de Villanda, pasó una temporada en San Sebastián viviendo con gran lujo, y que fué detenida por haberse apoderado de diversas cantidades de cuenta de un falso testamento de su esposo, realizando fezas operaciones en la capital de Guipúzcoa, Biarritz, Niza y Monte-Carlo, ha sido condenada á seis meses de arresto.

La visita del proceso asistió numeroso público.—Juan de Bécon.

La erupción del Vesubio

Cómo quedó destruido Boscotrecase.

Los despachos de Nápoles cuentan pormenores interesantes de la destrucción de Boscotrecase. El vecindario estaba anoche relativamente tranquilo; juzgábase muy improbable la invasión de lava.

A primera hora de la madrugada de hoy, un estampido colosal y un terremoto violentísimo despertaron al pueblo. Se habían roto todos los cristales y se observaron desperfectos en los edificios.

Echáronse á las calles las gentes, y vieron que empezaba á correr la lava desde una nueva boca abierta en Caramella.

Produjose un pánico español, y todos los habitantes huyeron gritando, buscando á los individuos dispersos de su familia y registrándose á ciegas de confusión y de horror.

La boca de Caramella lanzaba bloques incandescentes, y el fuego corría volutamente como en dos riadas, una de ellas anchísima, enorme, imponente, hacia el centro del poblado.

Desde Torre dell'Annunziata, donde se habían refugiado los de Boscotrecase, salieron para esta parte algunas parejas del Ejército, para ver si quedaban niños ó inválidos que salvar, y hallaron tres ancianos que dormían tranquilamente en sus hogares.

No habían hecho los soldados y los tres ancianos más que salir del pueblo, cuando quedó éste inundado por el fuego, y se levantó sobre las casas la llamarada del incendio.

Los dos torres de lava se han unido en una sola corriente desde Boscotrecase hacia Torre dell'Annunziata.

Procesión de rogativas.
La devoción de los Santos Reyes, que se veneran en una capilla de Tracuso, es de mucho ablogo en la comarca del Vesubio.

Las mujeres de Tracuso han sacado en procesión, por los caminos, las imágenes de los santos Melchor, Gaspar y Baltasar. Desde Torre dell'Annunziata han ido á Ottajano, á pesar de los riesgos del viaje y del mal estado de la carretera. Una verdadera multitud ha seguido á los Santos Reyes, implorándoles á gritos la salvación, y vitoreándolos con frenesí.

Desastros causados por la erupción.
Se han hundido en Ottajano 16 edificios completamente, y muchos más casi del todo. Entre los edificios hundidos figuran cinco iglesias, una de ellas la de San Miguel, construida sobre las ruinas del antiguo templo de Cástor y Pólux.

Quince mil fugitivos.—Más hundimientos.

Ayer llegaron á Castellamare 15.000 fugitivos de los pueblos inmediatos. La población de Nápoles está sofocada por la lluvia de ceniza.

Los Reyes se embarcaron, para contemplar el Vesubio desde el Golfo. Los habitantes de Torre dell'Annunziata emplean á tranquilizarse, porque va decreciendo notablemente la ola de lava.

Sin embargo, el barrio del comercio ha padecido bastante en la invasión de la corriente. Ésta tenía, al llegar á dicho barrio, 10 metros de altura y 500 de anchura.

Se ha hundido el cuartel de Carabineros de Ottajano, sepultando á varias personas. En los hundimientos de San Giuseppe han resultado 100 muertos. Los heridos son más numerosos. El nivel del Vesubio ha descendido 250 metros.

Desastros causados en Pompeya.

Según los últimos telegramas de Nápoles, la corriente de lava que amenaza á Pompeya había destruido hasta ayer tarde el cementerio de la nueva ciudad de dicho nombre, inmediato á las maravillosas ruinas; algunas cistas y varias propiedades rústicas.

En la villa Pompeya la capa de cenizas alcanza una altura de 30 centímetros. Abandono del Observatorio.
El director del Observatorio vesubiano, Sr. Matteucci, ha comunicado, en un aviso al público, que á consecuencia de la erupción y de las frecuentes descargas eléctricas originadas por la misma, han sufrido irreparables daños todos los aparatos científicos existentes en dicho establecimiento. Además habrá necesidad de abandonar el Observatorio, por amenaza ruina.

Probable destrucción del funicular.
Existen en Nápoles grandes temores de que la erupción haya destruido el ferrocarril funicular construido por la Compañía Cook para facilitar la ascensión al cráter del Vesubio.

Hasta ahora no se tiene noticia cierta de lo que haya podido ocurrir á dicho ferrocarril; pues la estación fué abandonada al dar comienzo la erupción, ante el temor de que fuese destruida por la lava.

Erupciones famosas.

Es curioso recordar que el Vesubio era considerado en la antigüedad como un volcán extinguido. La primera erupción que registra la Historia ocurrió en el año 63 de la Era Cristiana, seguida el año 79 de la que destruyó á Pompeya y Herculano.

Sus erupciones más famosas en la antigüedad fueron las de los años 203, 472, 512, 685, 982, 1030 y 1139. Desde esta última fecha hasta 1613 hubo un largo período de calma.

En 1613 ocurrió una violentísima erupción, repitiéndose ésta en los años 1639, 1660 y 1680. A partir de 1690 hasta 1790 el volcán ocupó fuego de un modo casi no interrumpido.

En 1794 una erupción terrible destruyó á Torre del Greco, la misma localidad que ahora vuelve á ser amenazada de desaparición.

En el siglo XIX hubo erupciones más ó menos intensas en los años 1804, 1810, 1822, 1828, 1831, 1834, 1839, 1850, 1855, 1856, 1857, 1858 y 1868.

En 1872 la erupción causó la ruina de numerosos pueblos y la muerte de 300 personas. El pánico más espantoso reinó en el país durante varios días. Del cráter del Vesubio salía una columna de fuego y cenizas de 1.300 metros de altura.

Lo curioso de esta erupción formidable fué que, iniciada en los últimos días de Abril y sin dar señales de disminución, cesó bruscamente el día 1.º de Mayo, tras una violentísima tempestad.

(DE LA AGENCIA FABRA)

Medidas del Gobierno.—Los Soberanos, recorriendo la región.
PARÍS 9.—Se ha dispuesto por el Gobierno italiano la suspensión interna de la recaudación de toda clase impuestos en la comarca asolada por la erupción del Vesubio.

También se ha empezado á distribuir socorros entre los pueblos que han quedado en la mayor miseria. Los Soberanos recorren el Golfo frente al volcán. Parece que la erupción decrece en intensidad; pero el pánico es tan grande, que de Torre del Greco ha emigrado casi toda la población.

Informaciones

Consejo de ministros.
Los ministros se reunieron en Consejo el día que regresó á Madrid S. M. el Rey.

El señor conde de Romanones llevará una Memoria, relativa al viaje á Canarias que acaba de realizar S. M., y en la que hará referencia á las 200 peticiones que aquellos pueblos han dirigido á Su Majestad durante los días de su visita.

La mayor parte de estas peticiones las considera el ministro de la Gobernación razonadas y atendibles, por lo cual muchas de ellas serán concedidas por decreto, y las restantes mediante leyes, que con oportunidad serán presentados los correspondientes proyectos á las Cortes.

Republicanos y catalanistas.
El Sr. Lerroux ha publicado en La Campana de Graçia un artículo, combatiendo la alianza de republicanos y catalanistas.

El Sr. Lerroux dice que debe separar á estos elementos del patriotismo, porque la propaganda catalanista incuba el separatismo; la sinceridad, porque los catalanistas han consentido y hasta reclamado leyes represivas, verdaderos atentados al derecho, contra los demás partidos, y han impuesto siempre en Cataluña un régimen odioso contra los anarquistas, los huelguistas, los anticlericales y los republicanos.

Añade el Sr. Lerroux que sólo protestan contra las leyes antibiberales cuando se trata de la libertad de ellos, mal empleada, y además, si se les priva de los medios legales de lucha no tienen el valor de defenderse.

Condecoraciones portuguesas.

El Rey de Portugal ha concedido á la Mesa del Senado las grandes cruces siguientes: La de San Benito de Avis y del Cristo, á los vicepresidentes señores general Ochoano y López Muñoz; esta última á los secretarios Sres. Rôda, del Moral, Cazal y Ortuno, y la de la Concepción de Villaviciosa al oficial mayor de dicho Cuerpo Colegiado, Sr. Gil. También ha sido concedida la gran cruz de Villaviciosa al oficial mayor del Congreso, Sr. Gamoneda.

De Marina.
En el ministerio de Marina se ha recibido una comunicación del Estado, en la que el señor duque de Almodovar ensaña la conducta y los servicios prestados por los marinos y buques de la Armada que han permanecido en Algeciras durante la Conferencia.

En dicha comunicación se hace especial mención del cañonero Doña María de Molina y su comandante, el teniente de navío de primera Sr. Calderón, quien también ha sido muy elogiado por los representantes de otras Potencias.

Parece que el Sr. Calderón será propuesto para una recompensa. —Ha ingresado en el Hospital de San Carlos, en Cádiz, el jefe de Estado Mayor de la escuadra, capitán de navío Sr. López Cepeda, aquejado, según parece, de una dolencia adquirida en el viaje á Canarias.

—En el expreso de Andalucía regresará mañana á Madrid el ministro de Marina. Con este motivo se ha suspendido el viaje del ayudante, que iba á ir á Sevilla con decretos para la firma.

—Ha marchado á Sevilla el crucero Rio de la Plata. —La escuadra, anclada en Cádiz desde el regreso de Canarias, ha marchado á la Carraca. —Ha llegado á Ceuta el Destructor y á El Ferrol el Giraldá.

La Granja agrícola de Barcelona.

Ayer tarde celebraron con el ministro de Fomento, en el domicilio de éste, una detenida conferencia los señores presidente y secretario de la Diputación de Barcelona. En la conferencia se trató del traslado de la Granja agrícola de la Ciudad Condal, del sitio que hoy ocupa al otro mejor.

Ha sido mismo se firmará la Real orden relacionada con los trabajos preliminares del traslado.

Ecos de la Conferencia de Algeciras

El Emperador de Alemania ha recompensado los buenos servicios del primer delegado alemán, señor Rodowitz, concediéndole la gran cruz del Aguila Negra de Prusia, la condecoración más importante del Imperio.

Por su parte, el Rey de Inglaterra ha concedido á sir Arthur Nicolson la gran cruz de la Orden de San Miguel y San Jorge, en recompensa á los servicios prestados en la Conferencia de Algeciras. La Agencia Fabra nos informa lo siguiente:

«BERNA 9.—Es inexacto que el coronel León Robert, comandante de la cuarta brigada de Infantería, haya sido designado por el Gobierno para el cargo de inspector de la Policía marroquí. El coronel no ha sido advertido de este nombramiento, y ha manifestado que, por otra parte, si se le hubiera ofrecido el cargo, hubiera declinado ese honor.»

EL VIAJE DEL REY

FIESTA CANARIA

(DE NUESTRO CORRESPONSAL)

En la plaza de toros.—Un paisaje canario.—Balletos del país.—La Luchada.—Los «guanches».
SANTA CRUZ DE TENERIFE 30 DE MARZO.—La fiesta canaria organizada por el Salón Frégoli, Sociedad compuesta de jóvenes de buen humor, y de la que es alma el capitán de Artillería Sr. Logendro, hijo del jefe de los Miqueletes de Gulpúzcoa, ha resultado interesantísima, especialmente para los que no conocíamos las costumbres populares del país.

La plaza de toros estaba llena. Veíase en pelotas y gradas casi toda la buena sociedad de Santa Cruz, de la Laguna, de la Orotava y aun de otras islas. Fuera, inmensa muchedumbre rebosaba por las carreteras y Rámbida del Púldo.

Hubiase propuesto la Sociedad Frégoli dar al Rey y á los infantes una idea, aproximada de los cultivos de Tenerife, de los trajes de sus habitantes, de sus costumbres, de sus juegos de sus bailes, de sus deportes. Al efecto, convirtió el circo en panorama que pudiera dar idea de un trozo del país.

En un extremo aparecían plantaciones de patatas y tomates—productos que constituyen, como es sabido, una de las grandes riquezas de la isla—; en otro alzábanse hermosas palmeras, árbol que constituye el elemento decorativo de todo paisaje canariense. Al lado de una choza de paja, á cuya puerta aparecían sentados magos y magas (aldeanos de Tenerife), éstos con sus originales sombreros de paja, sus pañuelos de colores y sus sayas listadas, los plátanos, las tabaibas y los veroles, las pitas y las chumberas, el dragó y los nopales: todo el muestrario de la rica flora canaria, en fin. Entre las plantaciones, caminos y veredas con sus cercas de piedra, como los que después debíamos ver en nuestra expedición á la Laguna. Aquí, un par de bueyes trillando á usanza del país; allí, el clásico ventorrillo tinerfeño, con sus enclaustrados muros. El cuadro resultaba lleno de vida, de carácter, de interés, de color. No hay que decir si los fotógrafos de Blanco y Negro, La Ilustración y Nuevo Mundo se darían prisa á reproducirlo en sus objetivos.

Cuando, á las cinco, penetraron en la plaza las Reales personas, les tributó el público una de esas ovaciones locas, entusiastas, ruidosísimas, que se repiten cada vez que Don Alfonso sale á la calle, dándose vivos al Rey, á la Reina D.ª María Cristina, á la futura Reina de España, Princesa Victoria; á D.ª María Teresa, al Príncipe Fernando, á España y á Tenerife, contestados todos con delirante entusiasmo.

El público, en pie, no cesó de aclamar al Soberano y á sus ilustres acompañantes. Las cuatro bandas de música saludaron al Monarca con la Marcha Real.

La comitiva Regia fué recibida por los socios del Frégoli, vestidos de magos, y por los campesinos que en la fiesta debían tomar parte, formados en dos filas. A la entrada, las señoritas, que con el traje de campesinas bailaron luego la isa, ofrecieron á la Infanta preciosos bouquets con expresivas dedicatorias.

Su Majestad, S. S. AA., los ministros y demás acompañamiento subieron á la elevada tribuna que se les había dispuesto.

Comenzó el espectáculo ejecutando la banda municipal los Cantos canarios de Power, mientras desfilaban por delante de S. M., como si asistiese á una sección de cinematógrafo, los tipos de los campesinos de estas islas, dedicados á sus faenas: las vendadoras de paja y carbón, las lecheras, los verduleros, con sus bestias cargadas con serones de frutas y hortalizas; los transportes á camello, las pararradas, los guancheros, etc., etc.

Estos aires canarios, que después hemos oído con frecuencia en todos los puntos recorridos, recuerdan las melancólicas canciones andaluzas y algo de la briosa jota aragonesa y de otros aires españoles.

Pero, en conjunto, dicha música y especialmente las Fiestas canarias, constituyen una música original y encantadora. La banda mencionada continuó amenizando el espectáculo. El número que seguía era el de los deportes canarios.